

Identidades locales y modernización. Un estudio en La Araucanía, Chile¹

Berta Herrera
Alfredo Pintor

La respuesta identitaria a la globalización

La sociedad de hoy se ha incorporado fuertemente a un proceso de modernización postindustrial en que el fenómeno dominante lo constituye ciertamente la globalización. En tal contexto, la función de pensar la sociedad en su conjunto que tuvo el Estado es replanteada, y la opción de las regiones y localidades aparece ciertamente como una respuesta válida en lo cultural, social y económico. Para algunos las sociedades y gobiernos regionales y locales pueden ser más flexibles y mejor adaptados para discutir con los flujos globales, que los gobiernos centrales. Desde la perspectiva de la participación ciudadana y cívica, la verdadera descentralización en la toma de decisiones, permite según Touraine "que los actores locales de un sistema social se esfuercen en determinar ellos mismos

La posición postmoderna relativista y desconfiada de la razón crea un sentimiento de "dejar hacer" y de inacción en lo político, relativizando principios fundamentales para la convivencia en sociedad, como democracia, derechos humanos e institucionalidad.

1. Proyecto de Investigación n° 2015 (2000-2001) financiado por la Dirección de Investigación Universidad de la Frontera, Chile, " Identidad y territorio: un estudio de construcción identitaria local en la Araucanía". Versión revisada y actualizada de la Ponencia "Modernización, educación e identidad en América Latina", Ciclo de Conferencias "Educación, formación y desarrollo", Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana. 21, 23 marzo 2000.

las condiciones en que es producida su vida colectiva e individual" (1984, p. 132).

Por otro lado la caracterización de una sociedad fragmentada, discontinua, heterogénea, múltiple y con rupturas, requiere de una respuesta de sentido, de pertenencia, de vínculo, de nueva subjetividad compartida socialmente.

Sin embargo, las nuevas tecnologías, especialmente las comunicacionales e informacionales modifican el condicionamiento de las dimensiones espacio-temporales en la constitución de pertenencia o vínculo y en los procesos de comunicación al desterritorializar los lazos culturales, y posibilitar la sensación de cuasi-simultaneidad geográfica.

El análisis de la modernidad

En el diagnóstico que se establece de nuestras sociedades actuales, en especial en relación a las diferentes crisis del mundo moderno las tendencias explicativas son de dos tipos. Por un lado, quienes sostienen que la actual agudización de las tensiones que desde sus comienzos ha acarreado la modernidad permiten dar paso a un orden societal diferente, la llamada postmodernidad. La pérdida en importancia de algunas instituciones fundamentales como los estado-nación, la globalización financiera y económica, informacional-comunicacional y tecnológica, o también las promesas no cumplidas de la modernidad contra la ignorancia, la pobreza

y la irracionalidad serían signos de un cambio cualitativo.

Como constata Larrain (1996, p. 244), aún no concordando con ésta perspectiva, la adhesión a la razón y al progreso permitió construir las conocidas teorías universales de carácter emancipador, que se olvidaron de las diferencias culturales y se hicieron totalitarias.

Las explicaciones globales o metarrelatos están ausentes del espectro político o socio-comunicacional con las consecuencias que se pueden prever. En relación con ello se ha diagnosticado pobreza de sociabilidad, de asociatividad, malestar, desorientación, en suma pérdida de sentido en relación a los procesos de identidad y participación. Podemos percibir la presencia de una intersubjetividad en que muchos coinciden y cuyas adaptaciones van desde el individualismo personal o familiar, hasta el repliegue sobre sí mismo, o en la búsqueda de sentidos a partir de la nostalgia.

Frente a tal diagnóstico, los planteamientos de la postmodernidad privilegian la mirada de la heterogeneidad por sobre la homogeneidad, de la fragmentación por sobre la integralidad o unidad, lo particular por sobre lo universal, la diferencia por sobre la uniformidad, la incertidumbre por sobre las verdades o escenarios únicos, la descentralización por sobre el centralismo. En suma una actitud crítica frente al progreso lineal, la ciencia positivista, la razón como bases de la felicidad, y de la historia

como explicación del sentido orientador del mundo.

Concordando con Larrain (1996) más que aceptar que las bases filosóficas e institucionales de la modernidad están agotadas, pensamos al igual que otros autores y en relación a nuestras realidades latinoamericanas que la modernidad es un proyecto inconcluso.

La posición postmoderna relativista y desconfiada de la razón crea un sentimiento de "dejar hacer" y de inacción en lo político, relativizando principios valóricos fundamentales a la convivencia en sociedad como democracia, derechos humanos y su institucionalidad.

Quienes se oponen a tal planteamiento, como Habermas, Touraine y Giddens, parten asumiendo y enfatizando los problemas propios de la modernidad. El predominio de la racionalidad instrumental por sobre la racionalidad comunicativa en Habermas o dicho de otra manera de los sistemas por sobre el mundo de la vida, ha permitido grandes avances en los niveles y condiciones de vida en una proporción importante de la población mundial.

El crecimiento y expansión de las economías, a partir de la industrialización, no ha permitido sin embargo, resolver las grandes inequidades sociales, exclusiones, absorción de culturas, desastres ambientales, violencia, racismo y marginalidades diversas. Las esperanzas de progreso en calidad de vida, en justicia, o en riqueza moral y afectiva han sido desmentidas. Esto no significa, por

tanto tener que abandonar el proyecto de la modernidad, sino que reorientar o buscar el equilibrio entre ambas racionalidades. En el mismo sentido, Touraine enfatiza la importancia de considerar en la constitución del Sujeto, las condiciones técnicas y materiales asociadas a aquellas propias de la identidad y participación. (1984, p. 134).

La identidad en América Latina

Las concepciones sobre identidad en América Latina en el contexto de la modernidad hemos querido agruparlas en tres corrientes de pensamiento. Una de ellas denominada esencialista agrupa a intelectuales y pensadores más bien pesimistas con respecto al proceso modernizador en América Latina cuyo "sesgo" orientador lo constituye una cierta postura culturalista para entender lo identitario. El autor más representativo de esta corriente de pensamiento, es Pedro Morandé (1984), pero otros autores, que con diferencias y énfasis distintos, apuntan a una postura crítica del proceso de modernidad en Chile, son Cousiño, Valenzuela y Parker y en el exterior latinoamericano particularmente O. Paz. Dudan de la modernización en América Latina, sobretudo en lo beneficioso de ésta. Oponen al proceso modernizador, un cierto sustrato cultural e identitario que no calza con los fundamentos valóricos de éste, construido en el occidente blanco del ilustrismo, en que han estado presentes, la reforma, la democracia y el capitalismo.

Según Morandé la particularidad de la cultura latinoamericana es que se ha negado a abandonar el espacio de lo sagrado para definir su identidad. En tal perspectiva es el mestizo latinoamericano que ha jugado un rol esencial en la expresión de la síntesis de un ethos cultural. Al identificar Morandé la modernidad con secularización, reduce en gran parte el proceso modernizador a un puro asunto de dominio de la racionalidad instrumental.

Como recuerda José F. García (1995) se le niega a la modernidad la capacidad de generar también tradiciones como el pluralismo, la tolerancia o los derechos humanos.

Desde una perspectiva más antropológica Cristián Parker (1995) enfatiza en que además de repensar el concepto de desarrollo, y los roles del Estado, se deben incluir los mundos simbólico-imaginarios y las representaciones colectivas en la articulación con la modernización. Revaloriza las experiencias fundantes y viscerales como la adhesión al territorio de nacimiento, o familiar, "a lo entrañable o inexplicable en términos meramente racionales", en la construcción identitaria.

Para este autor el proceso de modernización y descentralización del Estado, es una adecuación eficiente a los desafíos de la globalización y tecnificación, pero también como un factor claro de negación de identidades regionales, culturales o étnicas.

En la corriente más optimista, que surge de los aportes de las teorías del desarrollo y la modernización en América Latina, Larraín considera a Germani, Burn y Véliz. Pero, no nos parece que los aportes de J.J. Brunner aunque más críticos pueden ser incorporados en tal perspectiva. Este último (1991) expone una cierta inexorabilidad del proceso modernizador en América Latina; postula que las culturas latinoamericanas en su desarrollo más reciente no expresan orden alguno puesto que están organizadas en base a los procesos contradictorios y heterogéneos de una cierta modernidad tardía, construida en las condiciones actuales de internacionalización de los mercados simbólicos. Esto estaría en concordancia con su planteamiento de que las sociedades latinoamericanas estarían condenadas a vivir con una modernidad que les viene de fuera.

Tal proceso comienza a producirse realmente desde los años 50, puesto que solamente es ese momento se produce la transformación de los modos tradicionales de producir, transmitir y recibir la cultura. Los factores decisivos de tal transformación cultural son la educación masiva, la conformación de una cultura de consumidores de bienes simbólicos producidos y comunicados industrialmente, como la televisión, y la influencia de los valores propios de la vida urbana. Lo anterior acompañado por la integración continental a los mercados internacionales debido al predominio de lo económico, generando una transformación también en las estructuras políticas y sociales.

Tal aseveración permite al autor ser cauteloso, en no asumir que la modernidad latinoamericana es la modernidad occidental, sino que una de sus formaciones, lo que puede dar cabida a las propias particularidades. En su crítica a lo que nombra como Macondismo y a las tesis de las "diferencias específicas" expuestas aquí, Brunner fustiga la pretensión de los intelectuales que consideran nuestro continente como una sociedad "especial" y distinta a las otras sociedades. Tal distinción, estaría dada por la poesía, pasión, misterio y porque la naturaleza sería nuestra "superioridad telúrica". Dicho fuertemente por Brunner "el macondismo es el último gesto aristocrático de un continente que finalmente se ve enfrentado a reconocerse en la modernidad" (Bruner 1991, p. 68).

En este sentido la pretendida identidad perdida de América Latina no es más que la visión nostálgica de creer que lo "primero" es lo auténtico y lo que viene después no, careciendo de todo rigor. Entonces las identidades estarían condicionadas por estas nuevas formas industriales y diferenciadas a la vez de producción, transmisión y recepción de bienes simbólicos. Una cultura descentrada y desterritorializada.

Concordamos con J. Fernando García (1995), quién al comentar a Brunner se pregunta si nuestra identidad podrá resistir el modo actual de llevar el proyecto de modernización social. La sustitución sugerida por Brunner sobre las nuevas formas identitarias a partir

de las condiciones comunicativas ya mencionadas anteriormente, obliga a preguntarse sobre las nuevas formas de reelaboración, de apropiación, de incorporación de lo nuevo.

Finalmente nos parece interesante el aporte socioantropológico de N. García Canclini (1995, 1997). Considera que la modernidad es una condición de viaje permanente en que no se cierra la incertidumbre de lo que significa ser moderno. Por ello el cuestionamiento de ella es un ejercicio que crea nuevas posibilidades, incluida la postmodernidad entendida como una crítica interna de la modernidad. El mestizaje cultural característico de nuestro continente incluye formas de entrada a la modernidad diversa, en que se relacionan, yuxtaponen o superponen las tradiciones y las formas modernas de acción política, educativa y educacional. Se trata de un proceso de reestructuración no mecánico ni funcionalista, ni ligero, como un cambio de vestimenta; más bien de cierto espesor social y simbólico que conlleva una cierta carga afectiva y de peso en lo tradicional, incluyendo lo culto y lo popular.

Se pregunta el autor sobre el peso que pueden tener en la transmisión de los bienes simbólicos quienes controlan las redes comunicacionales. El éxito de estas redes es el haber comprendido las nuevas formas socioculturales en las estructuras de poder; es decir descentralizadas y no verticales, multideterminadas y no bipolares. Siguiendo a J.F. García la postura de G. Canclini permite repensar la modernidad como un proyecto relativo, no

necesariamente opuesto a las tradiciones, que no desconoce los efectos desintegradores de cierta modernización. Se está aquí, por una propuesta de renovación y democratización de la modernidad desde una crítica social no substancialista y contra la pretensión del neoliberalismo de ser el dogma de la modernidad. Esto demostraría a la modernidad como un proyecto siempre nunca acabado.

Las dimensiones conceptuales de la identidad

Las perspectivas

En el interesante análisis que hace Denys Cuhe (1998) sobre cultura e identidad presenta las diversas maneras de comprender y abordar lo identitario.

Desde la perspectiva objetivista se entiende la cultura como un dato que define de una vez por todas al individuo, vinculando la identidad al grupo original de pertenencia de éste. La identidad sería una segunda naturaleza a la que se adhiere a partir de una pertenencia cultural originaria. Tal pertenencia significa una mentalidad o carácter únicos expresados en caracteres fenotípicos y cualidades psicosociales. La identidad es una esencia estable y definitiva.

En la perspectiva culturalista el acento se pone en la herencia cultural derivada del proceso de socialización del individuo en su grupo. Se trata de una interiorización de

modelos culturales impuestos. Así la identidad aparece como consustancial con una cultura particular, es decir preexistente al individuo. Se trata también de considerar la identidad como esencia, casi invariable.

Desde una visión etno-cultural la pertenencia a un grupo étnico es la primera y más fundamental de todas las pertenencias sociales. En ella se crean los vínculos más determinantes, las emociones compartidas y las solidaridades más profundas, fundados en una genealogía común. La identidad es aquí una propiedad esencial inherente al grupo.

En las tres perspectivas anteriores se aprecia una concepción esencialista de la identidad y también objetivista en cuanto a definirla a partir de un cierto número de criterios considerados como "objetivos": origen común, lengua, cultura, religión, psicología colectiva, vínculo con el territorio.

En la perspectiva subjetivista la identidad no puede ser reducida a atributos. Se la entiende aquí como un sentimiento de identificación con una colectividad más o menos imaginaria. Lo que cuenta son las representaciones que los individuos construyen de una cierta realidad social. Aquí predomina el carácter más variable y efímero de la identidad. Rompe la visión esencialista y pone el énfasis en la elección identitaria individual.

Por último desde la perspectiva relacional y situacional se entiende la identidad como

una construcción social en procesos de interacción bajo contextos y situaciones cambiantes y no como dato. La construcción de la identidad se hace al interior de marcos sociales que determinan la posición de los agentes y que por lo mismo orientan sus representaciones y opciones que está dotada de eficacia social, y produce efectos sociales reales.

La identidad es un constructo que se elabora en una relación que opone un grupo a otros en un contacto determinado. Fredrik Barth (1995), es quien incorporó esta concepción de identidad como manifestación relacional, permitiendo sobrepasar la alternativa del objetivismo/ subjetivismo.

Es decir una cultura particular no produce por ella misma una identidad diferenciada: esta última sólo resulta de las interacciones entre los grupos y de los procesos de diferenciación que tales grupos ponen en juego en sus relaciones. Señala P. Guell "podemos además adelantar que allí donde hay acción mutuamente referida de actores sociales, hay procesos identitarios en curso" (1996, p. 62).

Por lo mismo, desde esta perspectiva los miembros de un grupo no son percibidos como absolutamente determinados por su pertenencia etno-cultural, ya que son los actores mismos que atribuyen una significación a tal pertenencia en función de la situación relacional en la que se encuentren.

Lo anterior significa considerar que la identidad se construye y reconstruye constantemente al interior de los intercambios sociales. En acuerdo con S. Hall citado por Larraín la identidad es un asunto de "ser" y de "llegar a ser", no es algo que ya existe y que trascienda lugar, tiempo, historia y cultura. Como todo lo histórico, las identidades sufren transformaciones constantes (1996). Significa mirar al pasado, y no de manera acrítica y también al futuro como proyecto. Desde esta perspectiva se entiende lo identitario como un proceso histórico y el énfasis puesto en las relaciones puede ser considerado como una postura más estructuralista.

Esta concepción implica un cambio radical de la problemática al instalar en el centro del análisis el estudio de la relación y de proceso, y no la búsqueda de una supuesta esencia que definiría la identidad. Desde ésta perspectiva no hay identidad en sí, ni únicamente para sí. La identidad es siempre una relación con el otro. Identidad y alteridad están ligados en una relación dialéctica. Así mismo, identificación va a la par con distinción.

Por otro lado, la identidad es siempre un compromiso, una negociación entre una "auto-identidad" definida por sí y una "hetero-identidad" o "exo-identidad" definida por los otros (Cucho, 1996). Según la situación relacional, por ejemplo según las relaciones de fuerza entre grupos en contacto, que puede ser una relación de fuerzas

simbólicas, la auto-identidad tendrá más o menos legitimidad que la hetero-identidad. Esta última, se traduce en una situación de dominación y estigmatización de los grupos minoritarios. Esto conlleva en algunos casos a crear una "identidad negativa".

Por ello, la identidad es el desafío de toda relación social no siempre de cooperación. según la posición ocupada en el sistema de relaciones definido socialmente. No todos los grupos tienen el mismo "poder de identificación" ni la misma autoridad para nombrar o nombrarse. Como señala Bourdieu (1980) en su artículo "La identidad y la representación", sólo aquellos que disponen de autoridad legítima, es decir, autoridad que confiere el poder, pueden imponer sus propias definiciones de ellos mismos y de los otros.

El carácter multidimensional de la identidad

En la medida en que la identidad resulta de una construcción social, participa de la complejidad de lo social, es decir, debe tomarse en cuenta la heterogeneidad de todo grupo social. Ningún grupo o individuo se encierra a priori en una identidad unidimensional... Querer considerar la identidad como monolítica impide comprender los fenómenos de identidad mixta, frecuentes en nuestras sociedades (inmigración, mestizaje cultural). En realidad, como cada uno tiene diversas pertenencias sociales (sexo, edad, clase social, religión...)

fabrica a partir de esos diferentes materiales, su identidad personal única operando una síntesis original. El resultado es una identidad sincrética. Cada individuo tiene el sentimiento de tener una identidad con geometría variable, según las dimensiones del grupo al que hace referencia en una u otra situación relacional. (santiaguino, chileno, latinoamericano...).

La identidad funciona como el modelo de las muñecas rusas. Pero si bien la identidad es multidimensional, pensamos no pierde su unidad. Esta identidad en múltiples dimensiones es bien admitida.

Las estrategias identitarias

La dimensión cambiante de la identidad, ha conducido algunos autores a utilizar el concepto de "estrategia identitaria". Desde esta perspectiva, la identidad aparece como un medio para obtener un fin. Luego es relativa y no absoluta. El individuo no está exento de cierto margen de maniobra. En función de su apreciación de la situación utiliza de manera estratégica sus recursos identitarios. Sin embargo, recurrir al concepto de estrategia no debe hacer pensar que los actores sociales son perfectamente libres de definir su identidad según sus intereses materiales y simbólicos del momento.

Las estrategias deben necesariamente tener en cuenta la situación social, la relación de fuerza entre grupos, maniobras etc. La identidad es siempre la resultante de la

identificación que se impone desde los otros y aquella que se asigna uno mismo.

Emblema o estigma la identidad puede ser instrumentalizada en las relaciones entre los grupos sociales. Este carácter estratégico de la identidad, tiene la ventaja como señala Bourdieu de permitir dar cuenta de los fenómenos de eclipse y despertar identitarios.

De una manera más general, el concepto de estrategia puede explicar las variaciones identitarias, o lo que podríamos llamar desplazamientos de identidad.

La identidad territorial local

La dimensión local permite abordar las complejidades de la sociedad basados en una mayor permanencia de los ejes espacial y temporal. Así, las singularidades de índole histórico y cultural necesarios para lo explicativo e interpretativo, constituyen un dato y no una especulación generalizante.

En esta escala, los actores y agentes sociales pueden ser capaces de pensar sus relaciones con el exterior sin por ello desaparecer. También lo local permite expresar pertenencias culturales o producir sus propios simbolismos, o sencillamente generar acuerdos para una opción de desarrollo.

Desde el paradigma de la construcción de regiones y en especial desde las conclusiones de la investigación de Arocena en Uruguay (1995), los elementos claves en

relación a la capacidad de sustentar o iniciar un proceso de desarrollo endógeno son la concertación de actores y la constitución de una identidad local (personal o colectiva, subjetiva o intersubjetiva).

Para Bustos Cara (1998), el territorio es un espacio con sentido. Agregamos con sentido económico, social y espacial (lo social incluye lo cultural, y lo espacial lo ambiental). El territorio local es un espacio con sentido en su escala menor, vinculado al territorio regional el que a su vez es un intermediario entre lo nacional y lo local. El espacio contiene todos los elementos constitutivos de lo geográfico, sean fijos o flujos. Una vez que estamos en presencia de un proceso de identificación de tales elementos con un sentido hegemónico, organizador u orientador, hablamos de territorialización, que convierte un espacio preexistente (o desterritorializado o en transición a...) en territorio mediante la asignación de un sentido (territorialización, lugarización).

La pregunta a hacerse consiste, en si es posible definir una relación de causalidad o de vínculo entre el grado o desarrollo de un proceso de territorialización y la construcción de identidad territorial (individual o colectiva, subjetiva o intersubjetiva) por parte de sus habitantes considerados individualmente o como grupo social.

Al mismo tiempo, la identidad tiene una relación innegable con el territorio. Todo

grupo social o sujetos requieren de espacios físicos con significación. Tales sentidos entregados por los propios actores o agentes sociales.

En esos espacios de significación se pueden desarrollar niveles profundos de conciencia, tanto individual como colectiva. Como señala Arocena, si hay pobreza identitaria o falta de ella se debe al aislamiento de los actores con su territorio, sin vínculo de pertenencia respecto de éste.

Tal arraigo o sentido de pertenencia se desarrolla, si están dadas las condiciones para la interacción. De esa manera la identidad cumple un rol esencial en la estructuración y potenciación de iniciativas en los grupos humanos.

La identidad territorial local puede constituirse en un elemento clave, a partir de los capitales sociales y culturales y económicos ciertamente presentes en regiones y localidades, entendidas éstas no como adjetivos de la sociedad nacional, sino como realidades sustantivas

El carácter social de las identidades

La idea de un sujeto históricamente producido en interacción con diversas relaciones sociales adquirió importancia para filósofos, sociólogos y psicólogos sociales.

Según Larraín, la mayoría de las concepciones sociológicas y de psicología social

reconocen el carácter social de las identidades individuales, en cuanto ellas reciben su forma en interacción con una variedad de relaciones sociales. La identidad, en un sentido personal, es algo que un individuo presenta a los "otros" y que los otros le presentan a él. Este aspecto social de la identidad es un aspecto decisivo porque lo que se llama identidad no sólo responde a la pregunta ¿quién soy yo? sino que más bien a la pregunta ¿quién soy yo a los ojos de los otros?

Los tres tiempos de América

Stuart Hall distingue tres momentos históricos de la identidad según tres tipos de sujetos: el de la Ilustración, el sociológico y el sujeto postmoderno.

En el sujeto de la Ilustración, el sí mismo o centro humano era un núcleo interno que traía el individuo al nacer y que permanecía toda la vida, en este caso la identidad se vincula a un sujeto unificado e inmutable que le asigna éste carácter a la identidad es decir como una esencia fija.

En el caso del sujeto sociológico, el sí mismo se forma a partir de la interacción simbólica con los otros, como resultado de sus experiencias sociales entendiéndose la identidad como una construcción social-comunicativa.

En el caso del postmodernismo estaríamos en presencia de un compuesto de una

variedad de identidades que pueden ser contradictorias y más aún no resueltas.

Creemos que en nuestras sociedades latinoamericanas, debido a la existencia y convivencia de temporalidades históricas diferentes y dado el carácter híbrido de nuestra cultura, estarían presentes los tres modelos explicativos .

Se trataría de un proceso de sincretismo identitario, con distinto peso según el tipo de experiencia social en que se expresan y según ciertos atributos diferenciadores

Primeros interrogantes

- ¿Cuáles son los atributos decisivos en las personas que permitan clarificar la constitución identitaria y cuáles entre ellos son requeridos en los procesos de identificación y de estrategia identitaria?
- ¿Es posible identificar en cada sujeto un núcleo identitario “duro” base de toda otra construcción posterior según relaciones, posicionamientos, circunstancias o cambios culturales?
- ¿Cómo y en qué contextos situacionales y relacionales se produce, se mantiene o se modifica una identidad particular, y cuál es el grado de modificación en los “deslizamientos” identitarios?
- ¿Cómo se produce la construcción identitaria de personas o grupos en el contexto de la globalización y de la modernización de la sociedad chilena?

- ¿Es posible identificar atributos identitarios comunes territorialmente circunscritos?
- ¿Cuales es el peso de distintos atributos de los sujetos (género, ciclo de vida, etnia, migrante, status socioeconómico, religión, habitat rural/urbano) en el comportamiento diferencial frente a la identidad local?

Aspectos metodológicos

La opción metodológica propuesta es de tipo cualitativa basada en la modalidad de relatos de vida.

Los relatos de vida se hacen con la intención, de elaborar y transmitir experiencias personales o colectivas, y que hacen referencia a las formas de vida de una comunidad en un período histórico concreto. Hay que precisar que el “relato de vida” es una historia de vida tal como la cuenta la propia persona; en cambio, el término “historia de vida” se refiere al estudio de una persona, comprendiendo su relato de vida, material documental y otras informaciones adicionales que permiten reconstruir su biografía. La utilidad de esta técnica reside en su capacidad de sugerir, ilustrar o contrastar hipótesis y en proporcionar nuevos hechos que sirvan para comprender mejor el problema de estudio.

Fraser (1977) exige a la historia oral abordar el acontecimiento social no cosificándolo, sino tratando de abrirlo a los planos

discursivos. El valor subjetivo de los relatos es el valor más original. F. Ferracotti (1993) expresa: "La vía de la subjetividad es la que permite reconstruir el alcance objetivo, esto es real, completo, de una conciencia de grupo y de época". El hecho de recoger relatos de vida, nos permite recuperar la memoria y narrarla desde los propios actores sociales rescatando sentidos de vida social.

En los relatos de vida según Bertaux, podemos discriminar una dimensión socioestructural o sistémica y una dimensión sociosimbólica o cultural. En el proceso del relato de la historia de vida siempre hay dos sujetos que participan, el que narra se va presentando a sí mismo y el que escucha y participa de la narración. En el relato hay una organización y representación del mundo, aún cuando ésta sea incompleta, nunca es una historia de uno solo, siempre hay otros que aparecerán en la historia.

Aceves Lozano (1999) plantea la posibilidad de realizar "los relatos de vida cruzadas o múltiples", de personas pertenecientes a la misma generación, conjunto, grupo, territorio, etc., con el objeto de realizar comparaciones y de elaborar una versión más compleja y polifónica del tema o problema, de investigación. Con los relatos de vida se pueden identificar etapas y periodos críticos que dan forma a las definiciones y perspectivas de los protagonistas. Esta técnica es útil para realizar estudios ubicados en la época contemporánea y más cercana

al presente, donde es posible interactuar y entrevistar a informantes calificados para la investigación.

La multidimensionalidad de la identidad hace necesario tener en cuenta aspectos como: la edad, género, hábitat, status social, entre otros. La edad es un parámetro constante dentro del relato de vida. El tiempo estará desde un primer momento presente en la referencia y en la connotación. El género en el relato cobra todo el peso de su fuerza y pone en evidencia la importancia que tiene en la comprensión y articulación de la historia. Así lo podemos apreciar en trabajos con historias de vida de Bertaux-Wiame (1993): "La diferencia entre hombres y mujeres, respecto a la lógica social de sus vidas aparece tanto en los relatos de vida, como en la manera en que la cuentan. Pocos hombres hablan espontáneamente sobre su vida familiar, como si ello no formara parte de su vida...".

Otra dimensión que es conveniente considerar es el hábitat en el cual se habla y del que se habla. Ambos articulan conflictos de identidad en la historia de vida. Hay dos aspectos relacionados con el espacio, como dimensión organizadora de la narración de los relatos. En primer lugar el espacio, como referente de identidad. Nadie que siga viviendo en el lugar donde nació se percibe como que es, de tal lugar. La identidad espacial es una identidad que la otorgan los otros. Nos reconocemos como pertenecientes a un lugar cuando enfrentamos desde

lejos, ese lugar, al mundo en su diversidad y complejidad. Cuando se tiene la experiencia vital de la migración reconocemos nuestra identidad en la diferencia. En segundo lugar, la mirada sobre el lugar de origen es diferente si se realiza sin la perspectiva, que la mayor parte de las veces organiza la distancia. Distancia y tiempo nos permiten una mirada comprensiva de la situación que muchas veces la cercanía impide realizar.

Otra dimensión importante es el status social como articulador de la mirada sobre el pasado y sobre el presente. En los relatos de vida el progreso y el retroceso articulan reconstrucciones diferentes tanto del pasado, como muy especialmente de la autoestima.

Para Bertaux (1999) lo que se obtiene de los relatos es "la experiencia humana concreta, que es experiencia de las contradicciones, de las incertidumbres de la lucha, de la praxis, de la historia". Tomarla en serio es ponerse en posición de aprender no solamente las relaciones sociales (socioestructurales y sociosimbólicas), sino también su dinámica, o mejor su dialéctica.

La investigación en La Araucanía

Los sujetos informantes

Se realizaron 28 relatos de vida, obtenidos de manera intencionada, con la precaución de asegurar una distribución adecuada de los diferentes atributos de las personas,

para presentar una más amplia diversidad. Los atributos se distribuyeron así:

- Sexo: 15 hombres, 13 mujeres.
- Edad:

Menores de 30 años	7 personas
De 30-45	5 personas
De 46-65	10 personas
De 66-79	3 personas
De 80 y más años	3 personas
- Residencia: 10 personas de zonas semi-rurales y rurales. 18 personas de zonas urbanas, fundamentalmente Temuco.
- Religión: Están suficientemente representados las religiones católicas, evangélicas y agnósticos.
- Etnia: Se recogieron 4 relatos de mapuches.
- Estrato social: se reproduce de manera aproximada la distribución de la región entre sector bajo, medibajo, medioalto y alto (predominan los 2 primeros).
- Movilidad: Más de la mitad de los entrevistados han experimentado procesos migratorios de diferente escala (desde intrarregional hasta internacional).

La organización temática

El contenido de las entrevistas, desde la perspectiva de los investigadores, si bien es cierto respeta el protagonismo del que relata, fue organizado en 5 dimensiones. Estas dimensiones son: las vidas socioeconómica, sociofamiliar, sociocultural, socioterritorial

y sociopolítica. Considerámos que las explicaciones de la construcción identitaria podrán obtenerse del análisis relacional de las 5 dimensiones, condicionadas o ilustradas a partir de los atributos de los sujetos al interior de su propia vida. Cada una de estas dimensiones o variables está constituida por indicadores de mayor precisión que dan contenido a dichas dimensiones. Por ejemplo en la dimensión socioeconómica deben estar presentes la categoría de la ocupación o tipo de trabajo, permanencia en ellos, ocupación de los padres, tipo de actividad económica, años de trabajo, periodos de inactividad, etc. En relación a operacionalización de la identidad territorial, se definieron 3 niveles o componentes de la explicitación identitaria, que traduce el tipo de alcances formulados por los sujetos y que dan cuenta del grado de "compromiso" o alejamiento de una cierta identidad local, estos niveles fueron constituidos a partir de los trabajos de Tajfel (1984) y de A. Silva y se resumieron: en descriptivo (lo que se sabe del lugar, detalles, historias...); afectivo (experiencias impactantes, emociones, recuerdos fuertes...); y luego lo ideológico-evaluativo (la valoración, la capacidad de explicar lo propio, los balances). Estos tres niveles al igual que las 5 dimensiones no siempre se presentan completamente diferenciados, pero en términos analíticos, tal diferenciación permite identificar de manera más precisa la relevancia, peso específico, e intensidad de un factor o hecho en la comprensión del relato que se estudia.

En razón de la extensión de esta presentación, no se ha hecho referencia detallada aquí a los procedimientos empleados y recomendados en los relatos e historias de vida.

Análisis e interpretación

El análisis de la información se realizó a partir de la organización ya señalada a partir de categorías y unidades descriptivas básicas las que fueron explicitadas en una base de datos. Dicho análisis se fue realizando a medida en que se realizaban las entrevistas y su transcripción, de manera a mejorar las siguientes en cuanto a la formulación y dinámica y de contribuir de mejor manera al principio metodológico de saturación, proceso permanente que Bertaux denomina totalización sociológica. No debe olvidarse el carácter incompleto de los relatos de vida, al no ser autobiografías completas se debe enfatizar el esfuerzo sociológico más que literario. Más que definir la totalidad de la existencia se trata de identificar trayectorias, desplazamientos, discontinuidades, hechos marcantes "esforzarse por darle un sentido al pasado y al presente, en cuanto a lo que éste contiene de proyecto" (Bertaux, 1999, p. 64). En ese sentido la interpretación, ha significado, siguiendo esta orientación una construcción progresiva del objeto sociológico. Un estudio profundo de cada relato ha sido indispensable, si se pretende articular a los factores de orden socioestructural (como trabajo, educación), aquellos de

orden sociosimbólico (valores, creencias), no se puede renunciar a un cierto proceso hermenéutico. Tal trabajo de interpretación permite dar sentido y significado al análisis, definiendo e intentando explicar relaciones y conexiones entre dimensiones, para acotar los procesos subyacentes. Más que la historia personal interesa descubrir los universos sociales, los procesos casi desconocidos que comienzan a revelarse desde el "interior" de los sujetos.

Resultados preliminares

- Se constata un compromiso de identidad territorial o local más bien bajo, analizando el conjunto de los relatos.
- Escapan a esta tendencia los relatos de origen étnico mapuche en que la identidad étnica se asocia fuertemente al territorio o lugar; y también en sujetos con fuerte identidad política que disponen de una concepción más social y comunitaria de sus realidades.
- En gran parte de los sujetos hombres la identidad del territorio se ve subordinada a un vínculo identitario fuertemente determinado por el mundo del trabajo y la subcultura asociada a éste.
- En las mujeres adultas de baja escolaridad la identidad con el lugar es muy subordinado a los avatares de la lucha por la vida, crianza de los hijos, lugares de traslado del marido, más que nada lo fundamental es la sobrevivencia y ella se hará en el lugar que lo permita (mezcla de protagonismo y destino).
- En las mujeres adultas de mayor escolaridad la identidad local está más asociada con la añoranza de los lugares de estudio y con proyectos de mayor inserción en el trabajo y movilidad, estando la identidad local subordinada a la dimensión socioprofesional.
- La identidad local mediourbana y mediorural propia de residencia en pueblos o ciudades pequeñas es de baja densidad o afectividad. Predomina una visión descriptiva, neutra, basada más en aspectos exteriores (el pueblo es tranquilo) que no expresa pasados de alta sociabilidad o de proyectos comunitarios.
- Se expresa en una minoría de estrato socioeconómico medioalta y de escolaridad alta una construcción valórica-ideológica de rescate de lo tradicional expresado en el apego a la naturaleza y a la vida sana. Se valoriza la vida en la región al responder a tales expectativas.
- Al interior del estrato socioeconómico y socioeducativo alto se cultiva un cierto pasado de territorio que entregó y entrega afectividad, posible por razones de solvencia económica (me hice una casa y voy cada fin de semana al lugar de mi infancia y/o adolescencia). En términos sociosimbólicos en algunos casos de estrato medibajo está presente pero sin un cultivo ni mayor explicitación (me gustaba el campo cuando niño).
- Es claramente identificable la valoración identitaria étnica en los relatos de sujetos mapuches. Independiente de la

movilidad geográfica y del tipo de nivel educativo se expresa una relación fuerte (más afectiva, valórica) entre etnia y territorio. La educación y la inserción en la vida están al servicio del cultivo identitario que entrega pertenencia, autoestima y sentido.

- En las personas más jóvenes la pertenencia identitaria con una localidad es mucho más difusa, difícil de precisar. El peso está puesto en la movilidad social, la inserción, y en expresiones de identidad negativa (Temuco es feo, me defraudó).
- Desde la perspectiva religiosa sobre todo en las pertenencias evangélicas la práctica de la misma ayuda a la inserción y a experiencias de mayor solidaridad y satisfacción social. Pero tales experiencias no generan movimiento social o sentimiento de pertenencia comunitaria.

Discusión

El bajo compromiso identitario que se constata en términos generales en el estudio, debe ser evaluado en razón de los principales traumatismos de la sociedad chilena, en particular el golpe de estado y gobierno militar desde 1973 a 1989. En el caso de los relatos de edades medias 45 a 64 años se trata de 2 generaciones fuertemente impactadas por tales sucesos. Deducimos que dicho impacto es aún más fuerte en quienes no sufrieron directamente en términos de represión ni se pronunciaron

abiertamente por alguna de las partes en la época. Muchas alusiones indirectas son dichas o aparecen en los relatos, dando cuenta de una manifestación latente que no se expresa, ni que se ha expresado, abiertamente, predominan el silencio, la pausa, la alusión a terceros (ahí supe mataron a varios incluido el agente del Banco). Se trata ciertamente de un traumatismo que salvo contados casos ha sido abordado y "resuelto" psicossocialmente. Creemos que el desinterés, ostracismo, "neutralidad", negación de lo social, de lo comunitario o del nosotros, corresponde a aquella forma de adaptación basada en algunos en la "nostalgia" de lo que fué o no pudo ser, o en el franco rechazo y/o negación de lo que se fue, negación de la memoria. Como señala Habermas no hay aquí capacidad de construcción identitaria, puesto que se niegan el pasado y se establece un énfasis en la adaptación a un modelo externo no interiorizado pero que entrega dividendos de éxito o de satisfacción material. Se trata del quiebre del eje temporal en la vida de las personas, potenciado aún más a partir del quiebre del espacio, al no producirse el vínculo del ámbito privado al social, es decir siguiendo a Habermas al no constituirse el otro eje del mundo de la vida que es la participación. Por ello desde nuestra perspectiva es muy baja la identidad territorial o local porque no hay capacidad de asociatividad, sociabilidad o sentido de comunidad, sentido de pertenencia al cuerpo social. Y si dicha sociabilidad y sentido de pertenencia

existió en las ciudades menores ya no forma parte del discurso, esto ha quedado relegado a lo que fueron otros tiempos, no hay continuidad ni tampoco intentos de relectura o de representación. No hay interés en rescatar la riqueza de lo vivido, ni de transmitirlo a las nuevas generaciones. No se expresa una visión del territorio o sociedad de larga duración. En el mejor de los casos se hace una añoranza de orden ecológico (Talagante era bonito y tranquilo).

Lo que ocurre con quienes han mantenido la tibieza de un pasado de compromiso, es el intento de rescatar una identidad local desde la nostalgia de los ideales o de lo vivido en la juventud. Aquí se incorpora de todas maneras, en algunos casos, una cierta ingenuidad que se cura con el tiempo (ya no es ni el país ni la gente que yo conocí). Es necesario también recalcar la influencia en los sujetos de menor densidad ideológica, del ciclo de vida y la edad; ya no se tiene ni la energía ni el idealismo de la juventud. Han predominado, sobre todo en una situación de "apagón" cultural y político, la lucha por la sobrevivencia, la inserción y el pragmatismo.

A pesar de haber estado sometidos a las mismas experiencias históricas, en los relatos de sujetos mapuches, se evidencia un abandono o alejamiento del pensamiento social político, para convertir dichas energías en cultivo de la identidad como pueblo, vinculados a un proyecto participativo de desarrollo e identidad. Aquí el territorio

se fortalece puesto que forma parte de la esencia de la identidad cultural mapuche.

La participación histórica de la mujer en los asuntos de la familia y sociales, se orienta ahora hacia la lucha por la sobrevivencia del grupo en el caso de menor escolaridad y hacia la inserción profesional en mujeres con mayor instrucción.

En los hombres mayores es determinante la cultura del trabajo, los oficios, los desplazamientos, el tipo de vida, y el vínculo con el territorio. Este último es subordinado y de menor intencionalidad, aparece casi por contumacia, a pesar de, es decir se produce un apego al lugar de vida, porque ahí se tiene un trabajo estable, una vida sin sobresaltos, y porque la identidad del yo es en gran medida resultado del trabajo que se ha tenido. La familia en algunos casos va asociada a dicha identidad.

En los más jóvenes está presente la identidad fragmentada o difusa propia de los tiempos de globalización y modernización. Esto significa la inexistencia de fronteras rígidas entre las diferentes dimensiones de la vida, se colocan a veces todas en el mismo plano e importancia, se asocia una cierta indiferencia por lo social, con una cierta angustia, ansiedad o resentimiento por no haber vivido los sueños de otras generaciones. Por ello aparecen intentos aislados y solitarios de vincularse de alguna manera (grupos religiosos, trabajo comunitario, grupos artísticos). Es decir bajo una cierta

apatía se evidencia muestras de búsqueda. Esto se aprecia también en el número importante de cambio de residencia, de tipos de estudios o carreras, e incluso de amistades o grupos de referencia.

Ahora ¿cómo se puede identificar y explicar el sistema de interrelaciones entre las diferentes dimensiones en las vidas de las personas en relación a la constitución de las identidades locales o territoriales?

Podemos adelantar dos tipos de explicaciones. Una de carácter más general a partir de una esquema de secuencias y del carácter jugado por cada dimensión y luego intentar definir una tipología de las diferentes formas de adaptación identitaria presente en los diversos relatos recogidos.

Cada una de las 5 dimensiones adquiere un carácter predominante como variable en interrelación, puesto que en cada una de ellas intervienen subcategorías dominantes y otras de carácter subordinado o asociado:

- Dimensión socioeconómica:
Fundamentalmente Determinante
- Dimensión sociocultural:
Mixta Determinante/Determinada
- Dimensión sociofamiliar:
Mixta Determinante/Determinada
- Dimensión sociopolítica:
Mixta Determinante/Determinada
- Dimensión socioterritorial:
Fundamentalmente Determinada

En un esquema sintético podemos resumir que la Identidad Territorial es determinada por el juego complejo de las diferentes dimensiones en las que predomina la siguiente forma de relación:

SOCIOECONÓMICA + SOCIOFAMILIAR + SOCIOCULTURAL + SOCIOPOLÍTICA >>>SOCIOTERRITORIAL>>>IDENTIDAD

Debe explicarse que las dimensiones consideradas mixtas presentan el doble carácter ya que en algunos casos son afectadas por los cambios sufridos en otras dimensiones, por ejemplo la dimensión sociofamiliar determina aspectos importantes de la vida pero puede verse a su vez afectada por las dimensiones socioeconómica, sociocultural (educación) e incluso sociopolítica. La dimensión sociocultural está muy asociada a la dimensión socioeconómica en el ámbito educativo pero puede asociarse a lo político en cuanto a aspectos valóricos e ideológicos en una verdadera interrelación de ida y vuelta, y cumplir un rol determinante en la construcción identitaria.

Debe reiterarse que en el caso de este estudio, las dimensiones socioeconómica y sociofamiliar aparecen más claramente dado su carácter socioestructural dominante. La dimensión sociopolítica aparece raramente sin embargo su efecto es claro en la definición identitaria. La dimensión sociocultural es clara en el caso de sujetos mapuches y cumple un rol esencial también en las identidades socioprofesionales, vinculadas a

la inserción de la mujer en el trabajo y en su superación. Estas 2 dimensiones más de tipo sociosimbólicas permiten entender la presencia o no presencia de construcción identitaria local. La dimensión socioterritorial en su carácter de determinada permite ilustrar y entregar el contenido suficiente de la manera en que es vivida, pensada, y explicada por los propios sujetos su realidad territorial y su vínculo con el lugar (localidades, barrios, comunas, ciudad).

En este estudio hemos podido establecer una clasificación tentativa de los perfiles identitarios que fueron encontrados en los 28 relatos de vida:

1. La identidad masculina de la cultura del trabajo. Aquí la identidad territorial es baja y el centro identitario está definido por la pertenencia a la actividad económica y su entorno sociocultural.
2. La identidad campesina de pueblo o ciudad pequeña. Se trata de una identidad de bajo nivel expresada de manera descriptiva, no afectiva, y de bajo contenido valórico.
3. La identidad de la mujer con bajos estudios. No se percibe mayormente un vínculo identitario con los lugares. La vida gira en torno a la lucha por la vida y crianza de los hijos. Se menciona con amargura el pasado duro, generalmente en zonas rurales. La ciudad ha sido el lugar que ha entregado oportunidades y refugio.
4. La identidad en la mujer de mayor escolaridad. La lucha por la inserción profesional es fundamental pero asociada a las obligaciones de familia (hijos). Una cierta movilidad territorial aparece como signo de movilidad social, y de independencia.
5. La identidad territorial étnica. Es fuerte, clara, fundamentada, especialmente en el plano del discurso valórico. No siempre vivida en razón de los procesos migratorios a las grandes ciudades. Constituye uno de los puntos altos de la identidad cultural que se expresa con la pertenencia al territorio.
6. La identidad del compromiso social nostálgico. Se expresa en una fuerte compromiso afectivo y valórico, con las realidades sociales locales. Hay un apego a lo que es la región y su gente. Al tratarse de personas que han estado ausentes por un período largo el retorno ha sido difícil a pesar del entusiasmo. Pero es un compromiso fuerte que ha dominado sobre las otras dimensiones.
7. La identidad tradicional ecológica de clase media alta. Se expresa en una valoración de la vida sana y tradicional del sur chileno, contra la vida en la gran ciudad. Asocia aspectos sociofamiliares y nostalgia de un pasado floreciente en pueblochico o en zonas rurales en que se recuerda veraneos y estadias felices.

Bibliografía

- ACEVES, L.J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Revista Proposiciones*, n° 29, Sur Ediciones. Chile.
- AROCENA, J. (1995). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. ClaeH, Uruguay.
- BARTH, F. (1995). *Les groupes ethniques et leurs frontières*. Puf, París.
- BOISIER, S. (1996). Modernidad y territorio. *Cuadernos Ilpes n° 42*, Santiago.
- BENGOA, J. (1995). *La comunidad perdida*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- BERTAUX, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus Potencialidades. *Revista Proposiciones n° 29*, Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- BOURDIEU, P. (1979). *La distinción. Critique sociale du jugement*. París: Minuit.
- BOUVIER, J.C. et al. (1980). *Tradition orale et identité culturelle*. CNRS, Francia.
- BRUNNER, J.J. (1991). Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana. Herlinghaus (comp.), *Modernidad periférica*.
- BRUNNER, J.J. (1994). *Cartografías de la modernidad*. Santiago de Chile: Dolmen.
- BUSTOS, R. (1998). *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*. Bahía Blanca: UNS.
- CASTELLS, M. (1999). *Globalización, identidad y Estado en América Latina*. Santiago: Min. Sec. Gral. de Gobierno y PNUD.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información. Volumen II. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- CUCHE, D. (1996). *La notion de culture dans les sciences sociales*. París: La Découverte.
- DEVEREUX, G. (1996). *L'identité ethnique: ses bases logiques et ses dysfonctions*. París: Flammarion.
- GARCÍA, C.N. (1990). *Culturas Híbridas*. México: Grijabo.
- GARCÍA, C.N. (1997). *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Eudeba.
- GARCÍA, J.F. (1995). Trascendencia, immanencia e identidad cultural. *Revista de la Academia UAHC, n° 1*. Santiago de Chile.
- GIDDENS, A. (1998). *Modernidad e identidad del yo*. Madrid: Península.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I y II*. Madrid: Taurus.
- HABERMAS, J. (1984). Modernidad, un proyecto incompleto. *Punto de vista, n° 21*, Buenos Aires.
- HOPENHAYN, M. (1994). *Ni apocalípticos ni integrados*. Santiago de Chile: FCE.
- LARRAIN, J. (1996). *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: A. Bello.
- MARTÍN, J. (1991). Identidad, comunicación y modernidad en América Latina. En Herlinghaus y Walter (comps.), *Modernidad Periférica*.

- MORANDE, P. (1984). *Cultura y modernización en América Latina*. Santiago de Chile: Ed. U. Católica de Chile.
- PARKER, C. (1995). *Identidad, modernización y desarrollo local*. *Rev. de la Academia UAHC, n° 1*. Santiago de Chile.
- PÉREZ, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes*, Tomo I y II. Madrid: La Muralla.
- PINTO, J. (1997). *La cultura y la identidad como ejes del desarrollo. Una reflexión desde la historia*. Temuco: Educación y Humanidades, UFRO.
- RODRÍGUEZ, G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- SABATINI, F. (1993). *Regionalismo e identidad, centralismo y cultura de la dominación*. Sem. La hora de las regiones. Santiago de Chile: Cipma.
- TAYLOR Y BOGDAN (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós.
- TOURAINÉ, A. (1984). *Le retour de l'acteur*. París: Fayard.
- TOURAINÉ, A. (1994). *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires: FCE.

Resumen

Se revisan aquí las diferentes visiones paradigmáticas del proceso identitario en América Latina, pero también se expone conceptualmente una caracterización del proceso identitario y su articulación con el territorio en las dimensiones individual y social. Luego de formularse las principales preguntas que han orientado la investigación se describen brevemente las consideraciones metodológicas del mismo.

Estas se inscriben en la voluntad de levantar un programa de estudios para identificar las identidades locales, e intentar explicar los procesos de construcción y de estrategia identitaria en sus contextos económicos, históricos, y socio-culturales, evitando las perspectivas esencialistas y funcionalistas.

La opción metodológica propuesta es de tipo cualitativa basada fundamentalmente en la modalidad de relatos de vida, cuyos fundamentos son descritos.

Finalmente se presenta una síntesis de los resultados preliminares obtenidos, en este estudio en La Araucanía, Chile, acompañados de una primera discusión de los mismos.

Palabras clave: identidad, modernización, construcción social, cultura.

Abstract

This paper summarises the different general perspectives on the identity process in Latin America. It also depicts the question of identity and its implication in both individual and social dimensions. After posing the main questions regarding research, the authors briefly describe its methodological links. The aforementioned links tend to highlight the idea of local identity and they try to explain the process of identity strategy in an economic, historical and socio-cultural context.

A qualitative method is used in this research.

Finally, some preliminary results on the Araucania, Chile, are presented together with a brief discussion of the conclusions.

Key words: identity, social construction, culture

Résumé

Les auteurs révisent les différentes visions paradigmatiques du processus d'identité en Amérique Latine; une exposition conceptuelle d'une caractérisation du processus de la prise d'identité et son articulation sur le territoire tant au niveau individuel que social. Après avoir vu les différentes questions qui ont orientés la recherche, les considérations méthodologiques sont brièvement décrites. Celles-ci s'inscrivent sur la volonté de créer un programme d'études pour établir les identités locales, et essayer d'expliquer les processus de construction et les stratégies d'identité dans un contexte économique, historiques et socio-culturelle, en évitant les perspectives essentialiste et fonctionnels. L'option méthodologique proposée est de genre qualitatif et s'appuie fondamentalement sur la modalité des récits de vie, dont les supports ont été décrits. Finalement on présente une synthèse des résultats préliminaires obtenus, sur cette étude de l'Auricarie, au Chili, accompagnée d'une première analyse au sujet.

Mots clés: identités, modernisation, construction sociale, culture.

Berta Herrera
Alfredo Pintor

*Universidad de La Frontera
Temuco, Chile*